

CONSTRUYENDO LA UTOPIA

A quinientos años de la publicación de *Utopía*, de Tomás Moro

Todo comenzó a principios de 1992. La idea era construir un proyecto que contribuyera a la integración latinoamericana y caribeña, y de la cultura misma, que advertíamos fragmentada y dispersa por el proceso de globalización. Los amigos que nos habíamos congregado, de las más diversas disciplinas y procedencias, concebíamos la necesidad de una propuesta interdisciplinaria, incluyente, diversificada y crítica, que reafirmara nuestra identidad. Una utopía. La revista sería la primera acción a emprender para cumplir dicho cometido. Vale la pena recordar lo que escribimos en el editorial del número Uno, publicado en mayo de 1995, al cual titulamos *Del Bravo a la Patagonia: la cristalización de la Utopía*:

En este tiempo velado con disfraz de anacronía, cuando el futuro es bruma y espejismos y el pasado, huella deslavada, decir “del Bravo a la Patagonia” podría parecer obsoleto. En efecto. Vientos de crisis barren creencias, derrumban mitos y diluyen fronteras hoy en día. En la geopolítica son cosa cotidiana los dolorosos reacomodos y la formación de nuevos bloques. Las estructuras culturales cimbran y la identidad se desvanece en el proyecto de la unipolaridad, la homogeneidad y la (inter)dependencia, ese que genera entre nosotros pobreza y riqueza extremas —material y espiritual—, injusticia, corrupción, vicio, cólera, desencanto... urbanización acelerada, desequilibrio ambiental.

Archipiélago no acepta esos designios, recupera la utopía y propone para América Latina y el Caribe una expectativa diferente a partir de su propia realidad. Indiscutible es la unidad cultural de nuestros pueblos, producto de la síntesis de la cultura europea con las culturas autóctonas del continente americano y, en algunos casos, con las africanas que se importaron a estas tierras —la tercera raíz—. Pero indiscutible es también su diversidad, producto de una variada geografía e historia y de la singularidad de las mezclas. Compartimos todos un devenir, si no idéntico, semejante. Nos identifica a los latinoamericanos y caribeños el haber estado sujetos siempre a la colonización y la dependencia, la antigua, la que empezó hace quinientos años, y la moderna, la que se nos impone hoy en día desde los nuevos centros de poder. Pero nos identifica también la rebeldía, la inconformidad con un destino manifiesto diseñado al margen de la voluntad mayoritaria. Más complejo es dilucidar las razones que nos separan, las que han impedido la realización de los sueños de los próceres como Bolívar y Martí. Es un hecho que los países de América Latina y el Caribe no han podido adquirir nunca plena soberanía y bienestar y justicia para sus pueblos, entre otras cosas, porque no han podido avanzar en su cabal integración. Somos, es cierto, un mosaico amalgamado por el idioma y la tradición, por los sueños de los héroes y los anhelos de las masas. Pero somos también un enigmático archipiélago cuyas islas permanecen, en gran medida, económica, política y culturalmente desvinculadas, desconocidas, y aún a veces, enfrentadas. Una cosa es cierta sin embargo, lo decía no hace mucho el colombiano Germán Arciniegas, premonitoriamente: América es el Panteón de los Imperios. Aquí murieron o empezaron a morir, el inglés, el francés, el español y el portugués.

Archipiélago. Revista Cultural de Nuestra América, esfuerzo editorial independiente marcado por la idea de servir a las mejores causas latinoamericanas y caribeñas, se propone contribuir a detonar un movimiento cultural en la región que, abierto al mundo, reivindique nuestras raíces y tradiciones y las proyecte hacia el futuro que aguarda a la vuelta del milenio. Un movimiento imaginativo que desacralice la cultura y la extienda para todos, que profundice en la crítica y anime el debate, medidas todas ellas necesarias para encontrar las propuestas que nos inserten en mejores condiciones —materiales y espirituales— en el presente y el porvenir. [...] Después de muchos meses de esfuerzo surge este Número Uno —primer eslabón de una cadena de signo liberador que se extenderá del Bravo a la Patagonia—, con una muestra representativa de la creación y el pensamiento latinoamericano y caribeño. Esperamos las respuestas.

El tiempo pasa. Han transcurrido más de dos décadas de aquellas reuniones periódicas en que discutíamos acaloradamente los propósitos y posibilidades de esta utopía, cuya construcción iniciábamos. Nos animaba la incorporación al proyecto de nuevos compañeros y compañeras, cuyo apoyo era esencial. En la primera página del número Uno aparecieron ya 407 nombres. Año 2016. Estamos en un nuevo siglo. La red cultural de *Archipiélago* sigue desarrollándose día a día, los colaboradores se multiplican en las más variadas latitudes. Personalidades renombradas y autores noveles, jóvenes principalmente. Podemos advertirlo en cada edición. Este número 94 es una prueba de ello. Veámoslo. Y celebremoslo.